

# LA HOJA de PARRA



CLASIFICACIÓN  
BIBLIOTECARIA

## EDICIÓN ESPAÑOLA

Paseo de las Delicias, 60.

Apartado 547.—Teléfono 1843.

Telégrafo LIBROJA.

Horas: de 9 mañana á 4 tarde.

### PEPITA HELIET

El retrato no la favorece ni mucho menos. Bonita, es un «rato muy largo», balla bien, bien, bien, y tiene unas pantorrillas que, después de vérselas, todo nos resulta pálido... ¡¡Guapaaa!!

### SUMARIO

#### UN PEQUEÑO REPORTER

Sección vermouth.

#### CARLOS MIRANDA

Sermón de Cuaresma.

#### MANUEL SORIANO

El dúo de «La Tempestad»

#### FEDERICO TRUJILLO

Dentro de la Ley.

#### G. NUÑEZ DE PARDO

Añoranzas.

#### TOVAR, DEMETRIO

Y AFRODITA

Varios dibujos y retratos de

Pepita Heliet

y Candelaria Medina.

# 5 centimos



# SECCION VERMOUTH

**S**e acuerdan ustedes de aquel edil madrileño que propuso el establecimiento de un impuesto municipal sobre el servicio doméstico? Pues ahora se le ha ocurrido otra idea salvadora.

Como ustedes ven no es este un municipio de los que van a la Casa de la Villa a decir si ó no en las votaciones y mangonear en las alcantarillas, los pozos negros ó las limpiezas públicas. Los hay especialistas en limpiezas que según quienes co-

nocen estas aptitudes suyas hacen verdaderas maravillas en el ramo.

El proyecto de ahora no es contra el bolsillo de los vecinos, y esto ya es un dato importantísimo. Se trata de una idea reproducción de la puesta en práctica en otros países, según afirma su autor, y yo no quiero poner en duda ni siquiera por un momento.

Consiste en que el Ayuntamiento ceda en usufructo, á vecinos menesterosos, los solares de su propiedad, para que en ellos establezcan huertas de flores y hortalizas en tanto la municipalidad no acuerde edificarlos ó destinar esos terrenos á fines de explotación en beneficio de las arcas comunales.

Igual destino se dará á los solares de propiedad particular, sitios en el casco, radio y extrarradio de la población, á cuyo efecto el Concejo solicitará de sus dueños que los ceden á cambio de no abonar por ellos ninguna clase de impuestos municipales, mientras dura la cesión.

Es decir, que de prosperar la proposición de referencia, muy pronto tendremos los madrileños enorme abundancia de productos vegetales de la propia cosecha. Las huertas de Murcia y Valencia transportadas á la calle de Alcalá ó la Carrera de San Jerónimo ó á la Cabecera del Rastro. ¡El despitoren de la comodidad!

¿Que hay un electorero de cualquier teniente alcalde que ha venido á menos (el electorero, no el teniente alcalde, se entiende) y el hombre se ve sin linda perra y con tres ó cuatro hijas, lindas y atractivas, á las que no puede alimentar?, pues el hombre se va á su amigo y le dice:

—Usted ya sabe que en sus elecciones le introduje en las urnas doscientos votos completamente cadáveres, con lo cual chinchamos á su contrincante, un tío muy antipático que no pagaba los fallecidos más que á dos pesetas el esqueleto, mientras que usted el doble... Bueno; pues me encuentro en medio de la vía con tres pim-



El novio.—Allí vive mi tía.



Una.—Chica, se volvió loco; me cogió una mano y me la comió á besos... después pidió mi mano á papá.

La otra.—¡Pues hija, no me explico por qué la piden si ellos la cogen cuando les da la gana!

pollos que sirven para todo y que lo mismo les da una cosa que otra...

El municipe no le deja continuar en su triste relato. Media hora después le da posesión de un solar de la villa ó de un particular cualquiera, el cual puede desde luego convertirlo en una granja agrícola.

—¿Le parece á usted que lo siembre de tomates? Es una planta bastante productora y de fácil aclimatación en Madrid. Mientras yo recorro el mercado para colocar el artículo en buenas condiciones, mis niñas cuidarán su cultivo. Lo que las va á hacer falta es agua.

—De eso no se preocupe —le dirá la autoridad municipal— que sus niñas cuiden el huerto que ya me encargaré yo de regárselo.

Y, en efecto, hecha la plantación el usía encarga á los mangueros que todos los

días se la metan hasta dejárselo bien mojadito en el huerto de las hijas de su colaborador electoral y, naturalmente, en cuanto que se les ponen bien sonrosados y sedosos, el primero que prueba sus tomates es el protector del papá. Y como este ejemplo citado al azar, se pueden presentar muchísimos.

Habrá horticultores de solares que se dedique á cultivos especiales. Este á las lechugas, aquél á las brecoleras, el otro á la escarola, etc., etc., y así será muy frecuente oír diálogos como éste:

—Chica para cebolleta gorda y sustanciosa, la del tío del solar de la calle de San Onofre... ¡Qué cebolleta más ideal!

—Eso lo dices porque no has visto todavía el pepino del hortelano de la calle del Salitre; es tan tierno que se te vuelve agua en la boca.

Y así sucesivamente.



Ella.—¿Ves cómo estos corsés rebajan la carne?  
El.—¡Será á til!

¿Ven ustedes, cómo cuando hay hombres de buena voluntad el problema de la alimentación barata se resuelve con una facilidad pasmosa?

Si; yo estoy completamente seguro de que al año de estar en vigor esta felicísima iniciativa, cada ciudadano domiciliado en Madrid, salimos un día con otro, á quince repollos por individuo.

¡Va á ser cosa de atracarse!

### Un pequeño REPORTER

Leed en EL LIBRO POPULAR

## EL ANTICRISTO

novela completa por

**RAMÓN PÉREZ DE AYALA**

20 céntimos

## “El torero trágico,,

A primeros del próximo Abril se pondrá á la venta un interesantísimo folleto titulado *El torero trágico*, debido á la brillante pluma de nuestro compañero Ezequiel Endérix.

Envuelve este sugestivo título toda la pintoresca vida del popular matador de toros Juan Belmonte, desde sus primeros pasos, hasta sus últimas aventuras en México.

Dicho folleto, que consta de 32 páginas, va profusamente dibujado por nuestro incomparable «Demetrio», que se revela en este trabajo como un estupendo dibujante taurino.

En la portada, á dos colores, va también un autógrafo del torero trianero.

Y por si esto fuera poco, Prudencio Iglesias Hermida, el emocionante prosista que revive nuestras tragedias como ningún otro escritor, ha hecho el prólogo de *El torero trágico*.

Se venderá al precio de 30 céntimos, y, se venderá mucho, claro está.

### CASO IMPREVISTO



Demetrio

El marido.—¡Infame, cochina, te voy á matar! Y á él... ¿pero qué veo? ¡Si es una mujer! Me tranquilizo.



La jamona.—Bueno, accedo á que me bese usted .. pero en la espalda... que no le vea yo.

¡BUEN SALTARÍN!



*La sobrina.*—Anda, tío. ¿A que no te subes aquí de un salto?

*El tío.*—¡Ay, sobrina de mi alma, pasaron aquellos tiempos en que me saltaba á tu tía y á las tres criadas una detrás de otra!

## Sermón de Cuaresma

Hermanos míos  
y hermanas mías  
en el Señor:  
Por los judíos,  
son las judías  
hoy nuestro amor.

Desde que al mundo  
vino el Mesías  
y el Salvador,  
en lo profundo  
de las judías  
va el Redentor.

La carne es flaca;  
y aun la que cuelga  
del mostrador,  
lo es; la espinaca,  
como la acelga,  
saben mejor.

Sed, mis hermanos  
y mis hermanas

en el Señor,  
«vegetarianos»  
en las livianas  
horas de amor.

Nada de vaca,  
buey ni cabrito;  
mucho mejor  
es la espinaca  
y el cogollito  
de coliflor.

Nada de lengua,  
leche ni huevos;  
pues lo peor  
es hacer mengua

## RECIEN CASADOS



*Ella.*—Tanto te quiero que estoy dispuesta á suicidarme contigo pero sacrificando mi vida primero.

*El (apasionadamente).*—¡La mía primero, la mía primero!

de los coevos  
del Salvador.

Nada de fiambres  
ni de mollejas,  
que dan horror;  
contra las hambres,  
son las lentejas  
mucho mejor.

La carne, hermanos  
y hermanas mías  
en el Señor,  
tiene gusanos;  
en las juñas  
todo es frescor.

La carne es guarra;  
pues no hay ninguna  
sin mal olor...  
HOJAS DE PARRA  
comed. ¡¡No hay una  
cosa mejor!!...

Carlos MIRANDA

## El dúo de "La Tempestad"

Perico Ibarreta y Carlos Valle-ameno se encuentran la otra tarde en la calle de Alcalá:

—¡Carlos! —exclama Perico.

—¡Perico! —grita Carlos.

Ambos amigos se dan un fuerte abrazo, y después dice Perico:

—¡Cuatro años sin verte! ¿Dónde te has metido?

—Viajando por el extranjero. He recorrido toda Europa, visitando detenidamente sus principales ciudades. ¿Y tú?

—Aquí me tienes con la maleta dispuesta, porque esta misma tarde en el rápido salgo para San Sebastián, á reunirme con mi mujercita.

—¿Con tu mujercita? Pero ¿te has casado?

—Como un hombrecito.

—Me he casado como ordenan los cánones y el Código civil.

—Chico, lo dices con tal seriedad, que casi me atrevo á creerlo. Pero seguramente te habrán casado por sorpresa, ó en ocasión de hallarte bajo el influjo de un narcótico, porque de otro modo... Tú,

tan tímido para las mujeres, ¿cómo te atreviste á declararte á ella?

—Si no llegué á declararme... Chico, el lance merece la pena de ser referido... Mira: entremos en la Maison, y mientras tomamos una cerveza, te lo contaré.

Ambos amigos entraron en el referido establecimiento, y entre sorbo y sorbo de

## DESPUES DE LA ENTREVISTA



Ella. —¿Pero qué dices, so pasmao?

El. —Digo que yo á las mujeres no acostumbro á darles dinero.

cerveza, Perico se expresó de este modo: Verás: hace algún tiempo fui presentado en casa de los señores de Cienfuegos. El era un bizarro coronel de Artillería, tan recto y tan rígido en asuntos de honor, que no concebía la solución de las cuestiones personales más que por medio de un duelo á cañón, á cinco pasos. Su señora era una dama modelo de esposas y de ma-

dres, y además una mujer estupenda, que aún tenía lo suyo para las solemnidades... Grata me era la amistad de los señores de Cienfuegos; pero mucho más grata me era la de su hija, porque has de saber que el coronel y su amable consorte, en amorosa colaboración, habían confeccionado un prodigio de gracia y de belleza, que era su hija Carmen; una criatura rubia como el primer rayo de sol; blanca como el más puro copo de nieve; esbelta como el lirio abrioleño... Chico, perdona lo cursi de esta descripción... Añade á todo esto unos ojos azules como el añil, unos contornos que ni modelados por Fidias, y... ¡diez y ocho primaveras! Ver á Carmencita y enamorarme de ella como un animal, todo fué uno.

—No lo jures.

—Comencé á frecuentar la casa, y unas veces con fútiles pretextos, y otras sin pretexto alguno, no dejaba ni un solo día de ir á casa de los señores de Cienfuegos. Creo ocioso decirte que ni á Carmencita ni á sus padres se escapó mi estado de ánimo; pero por discreción natural en ellos no se daban por enterados. Carmencita, á quien yo no disgusté desde un principio me invitaba al vals con dulces miradas y amables sonrisas con las que contestaba á mis tímidas y no muy pródigas galanterías. No obstante, yo me mantenía en mis posiciones y no decía esta boca es mía. Y pasaba el tiempo, Carmencita rechazó dos ó tres ventajosas proposiciones de matrimonio y su madre me decía con mucha frecuencia: —Mire usted no hay nada más ridículo que un hombre tímido para las mujeres.

—Vaya unas indirectas que usaba la señora de Cienfuegos.

—Pero yo como si no. Y así hubiéramos continuado hasta el advenimiento de la república ó hasta la terminación del monumento de Alfonso XII, si un hecho al parecer providencial no hubiera venido á precipitar los acontecimientos. Verás: eran las cinco de una tarde del mes de Julio: tarde calurosa, enervante, mucho más á propósito para dormir una siesta agradable que



El protector de la nena.—Le he pedido á tu madre el consentimiento.  
La nena.—Por mí, bueno; ¿pero que vas a sacar?





para hacer visitas... Sin embargo, yo me fui a ver a la señora de mis pensamientos, y como su servidumbre me conceptuaba como de la casa, entré sin dificultad alguna, y resultamente me dirigí al gabinete de música de Carmencita, seguro de encontrarla. Era aquel un gabinetito chiquitín y coquetón, tapizado de azul, el color favorito de Carmen. Entre los objetos propios de tal lugar había un magnífico piano vertical y una comprometedora *chaise-long*... Cuando entré en el gabinete, quedé punto menos que fascinado. Carmencita estaba muéllamente reclinada en una butaca... ¡Nunca la había visto tan hermosa! Cubría sus encantos amplia bata azul, que permitía admirar su ebúrneo y alabastrino cuello y su adorable escote, nuncio de todas las venturas, precursor de todos los sueños y esperanza de todas las realidades.

Sus brazos, completamente al desnudo, dejaba apreciar la mórbida blancura de sus carnes, suaves y sonrosadas; y a través de la transparencia de su tenue y sutil vestidura, se adivinaban todos los encantos que puede soñar un hombre enloquecido y se imaginaba toda clase de barbaridades.

Sus ojos, de ordinario serenos y tranquilos, brillaban con fuego abrasador, y a sus mejillas, de primavera lozanía, asomaba el suave carmín de las primeras rosas. El gabinete estaba envuelto en suaves penumbras como para templar la acción del intenso calor que se dejaba sentir. Al verme me tendió la mano, que yo estreché con efusión, con más efusión que nunca.

Hubo una pausa, durante la cual nos dirigimos hondas é intensas miradas. Nada hablamos, y sin embargo, nos dijimos cuánto ambos sentíamos en aquel instante, y algo más —¿Quiere usted que demos un repaso al dúo? —me preguntó con voz suave como una caricia. —Con mucho gusto —le contesté—. Porque debo advertirte que por aquellos días Carmen y yo, que tuvimos siempre grandes aficiones a la música, ensayábamos el dúo de *La Tempestad* para cantarlo en un

consentimiento para casarme contigo dentro de un año. ¿Tú quieres?

concierto benéfico. Me senté ante el piano; Carmen se colocó, en pie, á mi lado, y comencé á preludiar las primeras notas de tan bella página musical. Dió principio el ensayo, y cuando más entusiasmados estábamos en aquello de

«Cuando en alegres barcarolas  
cantar podremos nuestro amor.»



—¡Estio... pues yo juraría que es tía!

Carmen lanzó un grito, y seguramente hubiera dado con su cuerpo en tierra á no haberme apresurado yo á sostenerla. ¡Chico, el momento fué de verdadera emoción! ¿Qué hacer en tan crítica situación? Lo primero que se me ocurrió fué depositar mi preciosa carga en la *chaisse long*; pero ¡ay! en aquel preciso momento se presentaron en el dintel de la puerta del gabinete el coronel y su señora. ¡Yo me quedé aterrado! —¡Caballero! —rugió el coronel ¡Ya he visto bastante!— Y luego, adoptando un gesto y un ademán propios de un jefe de negociado con la Encomienda de

Isabel la Católica, añadió: —Caballero, si antes de ocho días no repara usted solemnemente la infamia cometida, nos veremos en el terreno. ¡Y ya sabe usted cómo yo las gasto: á cañón, y á cinco pasos! En esto Carmencita, después de exhalar un lánguido suspiro, preguntó: —¿Dónde estoy?— Aquí, con tus padres, que afortunadamente han acudido á tiempo de evitar el punible abuso que este caballero pretendía cometer contigo. —¿Quién, Perico? —se apresuró á preguntar Carmencita—. ¡No lo creas! Y para terminar: dos meses después de aquel lance, Carmencita y yo nos jurábamos eterno amor ante el cura de la parroquia. ¿Qué te parece?

—Que si á Carmencita no se le ocurre la idea de desmayarse con tanta oportunidad, á estas horas estás más soltero que el Arzobispo de Toledo.

—Creo lo mismo.

Manuel SORIANO

## Dentro de la Ley (Cuento)

Tomando una soda en la terraza de un hotelito del Sardinero, que miraba al mar dormido bajo el fuego de un sol de Agosto, escuché la confesión de mi amigo Carlos. Allí estaba, frente á mí, todavía con el traje con que desembarcó de la «Navarre» en el puerto de Santander. Un terno de piqué blanco, muy blanco, que contrastaba con el color

azafranado de sus botas, de su jipi y de su cara de hipocondriaco. No era ya Carlos aquel muchacho alegre, de tez sonrosada y bigote enhiesto que conocí antes del drama: su dolor inmenso y el sol de los trópicos, habíanle trocado en un ser enfermizo, de apagadas pupilas y rostro melancólico.

Hablamos un momento del doloroso asunto. Luego un silencio de reflexión y de tristeza reinó entre nosotros. En los próximos pinares el viento y el mar rimbaban su canción que parecía una romántica música de Grieg. Súbito exclamé, sacando á Carlos de su abismamiento:

—Sin embargo, dicen que si tú ya sabías que *ella*... Yo no lo he querido creer nunca.

Los ojos de mi amigo brillaron como dos llamitas de alcohol en el ocre de su rostro *aplatanado*.

—Pues es verdad. No lo dudes. No lo dudes —afirmó rotundo—. La maté con ensañamiento, con premeditación, igual que un tigre á una gacela... pero *dentro de la ley*. Después de todo, más cruel fué ella conmigo. Y si no escuchame.

—Yo —tú lo sabes demasiado— era un muchacho muy bueno, aunque un poco loco, que había leído á Balzac, á Bark, Albert y otros autores que han tratado y tratan del amor libre. Yo quería y buscaba para mí la mujer ideal que llenase mis anhelos de amor; la compañera inteligente y discreta, que no fuera precisamente mi manceba, mi mujer *casual*, sino una amiga.

La busqué y creí hallarla.

Era joven y bella, tú la conociste, tenía la belleza maléfica y sensual de Salomé triunfante y una mirada definitiva que subyugaba como el encanto de las sirenas. Se entregó á mí sin estudio, sin cálculo, como se entregan las mujeres que sienten y aman, y fui feliz, porque aquel amor intenso é impulsivo respondía al mío, que era grande ardiente y profundo como todo amor que sólo de amor vive.

María era para mí el consuelo de las penas pasadas, el apoyo en las contrariedades presentes, la esperanza de una dicha futura, tan duradera como nuestra vida; mi complemento; todo, en fin.

Mi familia me aconsejaba santificar esta unión por la iglesia. Santificarla... ¿Y para qué? ¿Qué entendían mis parientes por santificar?

¿Sería por eso más feliz? Al contrario. Lo era más así, sabiendo que nada que no fuera mi voluntad me sujetaba, que únicamente el amor me retenía junto á *ella*, y pues ella también me amaba para que pasar por comedias de sacristía y otras zarandajas.

Un día un amigo fiel me dijo: Carlos

la mujer que vive contigo no te quiere.

—¿En qué te fundas? —respondí.

—En que te engaña.

—¿Estás seguro?

—Sí; cuando me atrevé á decírtelo.



### CANDELARIA MEDINA

Hermosa cupletista de la que no nos atrevemos á hacer elogios porque no sabríamos decir nada nuevo, lo único que decimos es que esta preciosidad de mujer actúa en el Teatro Romea, que es el teatro por donde pasa lo mejor de lo mejor.

—Pues bien; si es cierto la mataré.

—Harás mal, porque si la matas irás á presidio.

—Pero si la sorprendo con su amante...

—¿Y qué? La sorprendes, la matas y el delito queda en pie. Si fuera tu mujer legítima ya sería otra cosa. El código mismo te ampararía.

Al día siguiente, con la fría calma de las grandes resoluciones, me cercioré de que mi amigo no me había engañado. María me traicionaba... ¿Y con quién? Con el que creí mi mejor amigo: aquel que socorrió en sus necesidades, al que consolé en



Una.—¡Mire, mire Rosita con un amigo del marido! ¡Si los llega á ver!

La otra.—No pasa nada porque ella le pide permiso antes; le respeta mucho.

sus amarguras y di á comer el pan de mi espíritu. Nuevo Judas Iscariote me vendía dándome un beso en la mejilla. Por un milagro de mi voluntad no puse fin á aquellas dos existencias miserables. Pensé en el presidio, en la afrenta que arrojaba sobre mi familia y que costaría la vida á mi pobre madre anciana.

Era menester hacer las cosas con cautela.

Fui á ver á mis parientes.

—Me caso —les notifiqué.

—¿Con quién?

—Con María.

—Gracias á Dios. Por fin te has convencido. ¿Qué ángel bueno te ha entrado en el alma?

—Me caso y á la carrera.

—Bien, hombre, bien; cuenta con nosotros para todo.

Y me casé. Fui á mi boda como si asistiera á mi entierro. Y en verdad asistía al sepelio de mi alma. La pérfida redobló aquel día sus bondades para conmigo, fingió un renovamiento de su pasión, satisfecha de haber cogido entre sus garras felinas al que creía cándido ratoncillo. Después él, mi amigo, el amante, me pidió le cediera un vals con María. Consentí. No sé de qué hablaron. Tal vez planes para el porvenir que, gracias á mi aparente inocencia, se les presentaba de color de rosa. Sólo yo sé lo que sufrí en aquellos instantes. Igual dolor debió sentir Laucioto antes de atravesar con su espada á su hermano Paolo y á su esposa Franchesca. El tormento de Otelo antes de clavar su puñal en el pecho de la bella Desdémona, debió de ser semejante á mi suplicio. Y saboreando ya mi venganza futura, sentía un placer recóndito agrandando mis heridas porque así me parecía más justo, más noble el castigo que pensaba imponer á mis burladores.

Aquella noche, pretextando una enfermedad repentina, no dormí con ella. El contacto de su cuerpo me hubiera parecido el roce viscoso de una serpiente. A ella, dada nuestra situación excepcional, no le extrañó el caso. En lo sucesivo fingí que mi dolencia iba en aumento. La muy falsa lloró, lloró de tal modo, tan amargamente, que llegué á dudar, á pensar en un arrepentimiento milagroso. Y créeme, como la pasión dormía en mi pecho cual un tigre en su jaula si María hubiera cambiado de ruta yo, dando al olvido lo pasado, no hubiera sido tan cruel, porque aún la quería. Pero no fué así; fiados en mi inocencia, creyéndome ciego de amor, no se recataban en sus entusiasmos eróticos. Más de una vez encontré cartas delatoras en los cajones de su secreter, casi á la vista. Las cartas sencillas, dulces y anhelantes de las citas, las cartas íntimas, abrasadoras, recordando momentos felices, las cartas... y esto es lo más cruel,

burlándose de mi candidez. En esto *ella* se llevaba la palma. *El* era más serio: parecía unas veces como si tuviera lástima de mí; otras, como si el remordimiento de su deslealtad hiriese su corazón. Yo con disimulo observaba sus menores movimientos. Necesitaba cogerlos confiados, tranquilos, en pleno goce, y así dar fin á sus vidas. A la de *él*, de golpe, como la Parca con su guadaña, á la de *ella* lentamente, deleitándome, como un león que devora su presa. Y así fué, en parte. Un tiro me bastó para acabar con la existencia del amigo infiel. María, ya lo sabes, se arrojó desde el balcón de nuestro piso tercero, y allí, sobre las piedras de la calle, para mayor vergüenza mía, quedó su cuerpo desnudo convertido en un guñapo sanguinolento: aquel cuerpo que tantas veces estreché enloquecido creyendolo mio, ¡sólo mio!...

Ahora lo demás ya lo sabes. Me procesaron, me absolvieron, me vi en la calle, busqué en América un refugio y allí las enfermedades y el recuerdo de ella me han herido mortalmente.

¡Los muertos se vengan!... ¡Oh, sabios legisladores!... ¡Sobre vuestra *justicia* está la de Dios!

—Pero eso es cruel —exclamé cuando Carlos terminó su historia—. ¿Y no tuviste un momento de compasión?

—¿La tuvieron ellos conmigo? Créete si los compadezco, á estas horas ellos se estarían riendo de mí, todos se reirían de mí... ¡tú el primero! Ahora soy yo el que me río de todos cantando con el poeta:

*No hay cosa más divertida  
que los labios de una herida  
riéndose á carcajadas...*

—¡Mozo: otra soda!... Y rió como un loco.

**Federico TRUJILLO**

*En breve aparecerá*

## El torero trágico

25

EL CURIOSO LECTOR.

Y tú eres la «fresca»  
mayor de Madrid.

DESCONOCIDA 1.<sup>a</sup>

(Acariciándole).

¡Mira qué gracioso!

DESCONOCIDA 2.<sup>a</sup>

(Idem). ¡Mira qué ocurrente!

DESCONOCIDA 3.<sup>a</sup>

(Idem). ¡Si es más ingenioso  
que el gran Benavente!

DESCONOCIDA 1.<sup>a</sup>

Has *estao* certero.

DESCONOCIDA 2.<sup>a</sup>

Toma lo que quieras.

EL CURIOSO LECTOR.

Pues tomo primero,  
un par de caderas. (Lo hace).

25

y alcagüés;

pero yo á ninguno

concedí mi amor,

porque quiero ser esposa  
del señor.

(Indicando al CURIOSO LECTOR y haciendo mutis).

HABLADO

EL CURIOSO LECTOR.

¡Nos ha matao!... ¡A ver si se van *ustés* á imaginar que yo la he dirigido algún mensaje amorioso á la señora! ¡Esas bromitas, no! (Transición). ¡Jesús lo que viene aquí! Esto ya no es cosa del «Confesionario»; ¡esto es la desmembración del territorio! (Leyendo). «Desnudos de nuestras artistas».

MÚSICA

(Salen las TRES DESCONOCIDAS. Tres hermosas mujeres metidas en sendos sacos con aberturas para sacar las manos y los pies. Por el cuello del saco asoman la ca-

# AÑORANZAS

## I

El pasado es un enemigo cobarde, porque huye; tenaz, porque en su fuga nunca desaparece del todo; cruel, porque á la manera de los Partnos, nos clava al huir la flecha envenenada del recuerdo en las entrañas; simpático, porque nunca vuelve; tierno, porque ha podido destrozarnos y no lo ha hecho; generoso, porque nos anima al combate desde lejos; inmenso, porque llena lo que fué y late en el fondo de lo que es.

## II

Va tomando cada vez más incremento la moda de rechazar al artista que trabaja personalizándose en sus obras; esto es una crueldad y una equivocación; el arte, antes que la demostración de lo bello, antes que la manifestación de lo grande, aun antes también que el idioma de lo perfecto, es, á lo menos para mí, el lenguaje de la verdad; no concibo que se pueda ser artista sin ser ingenuo; opino que la franqueza deforme es preferible en

arte á la hipocresía correcta, porque para hacer arte no basta la línea; es preciso más: hace falta el espíritu, el fuego, la vida; las grandes obras han sido el reflejo de las almas de sus autores.

Quitad el individualismo, el egoísmo si queréis, y habréis suprimido los genios. Un rasgo de tierna desesperación hizo á Dante; de una serie de confesiones sencillamente amorosas nació Petrarca; unas cuantas lágrimas sinceras formaron á Torcuato Tasso; las obras de Miguel Angel no son otra cosa que las protestas de un titán y, el *Quijote*, esa gran pirámide levantada en el centro de nuestra literatura, es sólo una carcajada inmensa, escupida al rostro de una sociedad decadente y cruel con la brutal franqueza de un vencido.

## III

Las calles de Córdoba son estrechas, tortuosas y difíciles, como pintan el camino de la gloria; parecen sepulcros abiertos á cielo raso, con troneras que dan á otro cielo; esas troneras son las rejas andaluzas; el cielo á que dan acceso, la pasión meridional. Para sacarle á los veinte

26

*beza. Ocultan su rostro bajo un antifaz. Por detrás, en la parte correspondiente á la región glútea, un cartelito que diga: Cerrado por las autoridades.*

DESCONOCIDA I.ª

Aunque vengo bastante tapada,  
me concedes  
porque tú ya me has visto desnuda  
mil veces ó más.

Soy artista de género chico  
y de variedades,  
y estas líneas han hecho primores  
—No es verdad, señores? —  
al compás de infinitos cuplés.

(Danzan).

EL CURIOSO LECTOR.

¡Esto ya es falta!  
¡Esto no puede ser!  
O se quitan ustedes ese impermeable,  
ó aprieto á correr.

DESCONOCIDA I.ª

(Riendo). ¡Já, já, já, já!

27

¡Qué exageración  
Aunque estemos así catorce meses,  
te tendremos á ti de mirón.

EL CURIOSO LECTOR.

¡Y un jamón!

DESCONOCIDA I.ª

¡Qué guason!  
Tú no me conoces.

EL CURIOSO LECTOR.

Tú tampoco á mí.

DESCONOCIDA I.ª

Yo sí te conozco.

EL CURIOSO LECTOR.

Pues también yo á ti.

DESCONOCIDA I.ª

Tú eres un ansioso  
con mucho de aquí.

(De lengua).

años todo lo que encierran, es preciso haberlos arrastrado por las calles de Andalucía mojóndolos en aquel vino, templándolos en aquel sol, haciéndoles arrodillarse á los pies de aquellas mujeres.

Cerca de la Mezquita cordobesa hay un callejón sombrío como la bohemia de cualquier artista ignorado; la calleja, también como el cerebro de un artista, se encuentra hinchada de flores; está construida para inspirar todos los miedos y guardar todas las alegrías; parece un ataúd y es la plenitud de la existencia, porque encierra el amor. Este callejón es, simplemente, el pasado de un luchador.

Hacé cuatro años, se veía todas las noches, á las once, una línea negra y breve cortando la monotonía de la calle; esa línea era el cuerpo de un hombre casi incrustado en una reja.

Detrás de los hierros, una morenilla, con la húmeda frescura de la fruta sin madurar y la chispeante mirada de la hembra precoz, reía, charlotteaba nerviosa, coqueteaba inocentemente, juraba sin darse cuenta y representaba convencida una comedia perfectamente ingenua; ella gozaba con lo que decía y el hombre se volvía loco oyéndola.

Aquellos seres se adoraban y no se apreciaron jamás; el autor de *Los Miserables* hubiera guardado cuidadosamente sus fotografías en la cartera; Shakespeare se hubiera descubierto al pasar junto á ellos, pero la Naturaleza se reía mientras tanto á mandíbula batiente.

La mujer era pura y ardiente; el hombre ignorante y apasionado; un amor infantil había puesto una mordaza á los sexos, la creación estaba entre los dos convertida en prisionera, reducida á la inutilidad; los nervios habían sido empapados en el opio de los primeros juramentos y tenían una borrachera de lirismo; pero la reacción fué brutal. ]

## IV

Ella era ambiciosa; él lo tenía que ser forzosamente; había que arrancar el alimento de esa ambición donde el alimento se encontraba. Y se separaron.

Algunos meses después, la Naturaleza despertó en ambos á impulsos de la separación; la mujer se contentó con el primero que tuvo á mano; el hombre prostituyó una virgen cualquiera; el lirismo había muerto; la caída de ambos fué tan vertical, que el presente se convirtió para ellos en pasado.

## V

Vivir de las añoranzas es una vida triste y dura; la luz de lo que fué es como el mediodía del Polo; alumbra á medias y no calienta; además: el recuerdo puede convertir á una esposa en prostituta con derecho á la patente de honradez, y á un hombre en verdugo de honras.

Para estos seres no hay *mañana*, y se



—¿Ves á ese viejo? Es una de las primeras potencias.

—¡Una de las primeras potencias!...

—De la Banca.

—¡Ah!

abrazan al *ayer* con la desesperación de las víctimas.

Crear que el desengaño mata la pasión, es de un romanticismo mandado recoger hace mucho tiempo.

Pero es atrevido negar que la desilusión pueda convertir á Lucrecia en Mesalina y á José en un sátiro.

## G. NÚÑEZ DE PARDO

Agentes exclusivos en Sud América  
MASSIP Y COMPANIA  
RIVADAVIA, 698.—BUENOS AIRES

Talleres particulares de Ediciones ESPAÑA (S.A.)

## Un consejo á las señoras

que padecen de rubicundeces, lupus, etc. Tomar todos los días un **Papel Yhomar** disuelto en un vaso de leche ó agua muy azucarada, y desaparecerán esos defectos que afean el cutis y teniendo constancia obtendréis una piel fina, tersa y delicada como pétalos de rosa. *Gayoso*, Madrid; *Gamir*, Valencia, y en las principales farmacias bien surtidas.

## SEGURIDAD ABSOLUTA

La tendrás si usáis las gomas higiénicas que vende

## LA MASCOTA

GATO, 4.

Catálogo gratis enviando sello.

# HOMBRES

Faltos de energías, nervioso-musculares, impotentes, gastados por abusos de Venus, solitarios, alcohólicos, pesares, estudios, &, viejos sin años, recobrarán las fuerzas de la juventud con el **VIGOR SEXUAL KOCH** de uso externo. Los medicamentos al interior, si son débiles, estropean el estómago y no producen efecto, y si son fuertes matan la salud. El **VIGOR SEXUAL KOCH** se vende en las boticas bien surtidas del mundo. Conviene que para determinar el grado de **DEBILIDAD** se pida á la **CLINICA MATEOS**, Arenal, 1, 1.º, MADRID (España) el **GRAFICO SEXUAL**, y lo recibirán gratis por correo, reservadamente.

Agente exclusivo para los anuncios de LA

HOJA DE PARRA y EL LIBRO POPULAR.

Francisco Pastor, Jacometrezo, 1, 2.º

## OBRAS DE LUIS ESTESO

Cincuenta monólogos verdes, una peseta.

Alaridos eróticos. . . . .	1 pta.	La reata humana. . . . .	2 pta.
Cartas para todos. . . . .	0,50	Entremeses. . . . .	1
Quince romances en chufia. . . . .	0,50	Viaje cómico por España. . . . .	1
Monólogos picarescos. . . . .	0,50	Chascarrillos y epigramas. . . . .	0,50
Cartas amorosas. . . . .	0,50	Vida de Belmonte y algo más. . . . .	0,50
Para que rian las mujeres. . . . .	0,50	Joselito tiene miedo. . . . .	0,50
Los caminos del amor. . . . .	0,50	La República del Común. . . . .	0,30
Dialogos del teatro. . . . .	0,20	Maleagueñas y cantares. . . . .	0,20

PEDIDOS Á FERNANDO FE, PUERTA DEL SOL, 14, MADRID

## Misterios y secretos del lecho conyugal

(Sólo para hombres y casados).—Dos tomos con grabados.

## Tortilla al ron Un tomo de 255 páginas.

Se envían á provincias, certificados, los tres tomos por CINCO pesetas en Giro postal, mutuo ó sellos de Correos. Al extranjero y América se mandan por CINCO francos ó UN dollar.

Los pedidos, con su importe, diríjense UNICAMENTE A ANTONIO ROS, LIBRERO, JACOMETREZO, 80, 4.º DRA., MADRID (Casa fundada en 1896).

BIBLIOTECA PRIVADA.—Catálogo gratis, remitiendo sellos por valor de 0,50 ptas.